

intersticios y entre- cruzamientos ●

La política queer del espanglish

Lawrence La Fountain-Stokes

a Yolanda Martínez-San Miguel

Queer, un término un tanto intraducible al español, se usa en la América anglófona y sus zonas de contacto lingüístico (y de influencia teórica) como una marca resemantizada de diferencia sexual: aquello que está dislocado, fuera de lugar, como en el caso de lo lésbico, homosexual, bisexual o travesti; una posición que rebasa la política de la identidad y que se asocia de manera más cercana al descentramiento posmoderno del sujeto, y que trata de revalorizar esta diferencia sexual. Queer, como decir “lo raro” o lo “extraño, singular, muy diferente de lo corriente, de lo que se espera o de lo que es razonable y justo”, según el diccionario de María Moliner (1992, 2: 932), refiriéndose no al término que nos atañe sino a otro que se le asemeja, pero con la diferencia de intención y especificidad; gesto parecido a las “raras rarezas” del colectivo editorial de la revista mexicana *debate feminista* (Moreno 1997: ix-xiv), a la “teoría torcida” del español Ricardo Llamas (1998: ix-xi) y al acto de “hacer extraño” de la brasileña Guacira Lopes Louro (2004: 7-8). ¿Pero quién decide “lo que es razonable y justo”, como diría la insigne lexicógrafa española?

Las naciones, las organizaciones y los grupos se definen a sí mismos y consolidan sus identidades a través de la imposición de normas, límites y parámetros y de la creación o consolidación de tradiciones (Anderson 1991; Chatterjee 1993). El lenguaje, así como muchos otros elementos socioculturales tales como la vestimenta, la comida, la música y la danza, puede servir para lograr estos propósitos. La formación de comunidades lingüísticas no implica la adopción de posiciones homogeneizantes o exclusivistas; el multilingüismo es una postura aceptada en muchos lugares alrededor del mundo. El monolingüismo, sin embargo, cercanamente asociado a ciertos proyectos imperialistas y a los procesos modernos de formación del estado, se exagera en el contexto de los movimientos contemporáneos ultranacionalistas, regidos y definidos como lo están por ideologías racistas y xenófobas.

Como ha señalado la investigadora puertorriqueña Frances Aparicio (2000), el debate actual en los Estados Unidos sobre el “English Only”, el movimiento social conservador que busca establecer el inglés como único idioma oficial para uso del gobierno y de la empresa privada, es un síntoma ejemplar de las posiciones nativistas que tratan de silenciar literal y simbólicamente a los inmigrantes, al igual que a las poblaciones indígenas o colonizadas, tales como los hispanos o latinos de los territorios mexicanos conquistados en 1848 y, desde 1898, a los puertorriqueños. La intolerancia lingüística en Puerto Rico, a su vez, tiene dos vertientes, consecuencia de su situación como territorio colonial estadounidense: una, la legítima defensa del idioma español ante la amenaza colonizadora, lo que podríamos clasificar como resistencia anticolonial; otra, el prejuicio y racismo en contra de personas como los *nuyoricans* (puertorriqueños de la diáspora, especialmente de Nueva York) o los caribeños anglófonos y francófonos, por no mencionar el prejuicio en contra de los dialectos cubanos y dominicanos del español, lo cual constituye una manifestación poco aceptable del chauvinismo nacionalista, donde el lenguaje y la diferenciación lingüística se convierten en algunos de los símbolos más palpables de las tensiones raciales, políticas, económicas y culturales entre grupos.¹

La práctica lingüística denominada *espanglish*, mezcla del español y el inglés, que se da en los entornos de inmigrantes latinos en los Estados Unidos (y que se extiende, en cierto sentido muy particular, a lugares como Puerto Rico), ha generado mucho debate. Tanto el crítico literario, profesor universitario y escritor mexicano Ilan Stavans (2003: 1-54) como el periodista y poeta *nuyoricano* Ed Morales (2003: 1-29) se han interesado en la “transgresión” del *espanglish*; el primero, desde una perspectiva académica distanciada, oportunista y políticamente conservadora, desvinculado de una experiencia vivencial personal y visto como juego lingüístico o condición de sus estudiantes “subalternos”; el segundo, como gesto político-cultural de izquierda, como práctica familiar y social de resistencia, extendiendo el fenómeno lingüístico al rango de *cultura espanglish*, íntimamente vinculado con las nociones de mestizaje latinoamericano (gesto compartido por Gloria Anzaldúa, como veremos más adelante). La lingüista antropolítica²

¹ Sobre los cubanos y dominicanos en Puerto Rico, ver Cobas y Duany 1995, Duany 1990, Martínez-San Miguel 2003 y Rivero 2005.

² Término acuñado por Zentella en el capítulo “Hacia una lingüística antropolítica” de *Growing Up Bilingual*.

Ana Celia Zentella (1997: 80-114), de extracción mexicana y puertorriqueña, pero nacida y criada en los EUA, también se aproxima al asunto desde una perspectiva radical. Articula una fuerte defensa de las prácticas lingüísticas bilingües de los y las latinos/as en ese país y se centra en los aspectos de género; su posición se asemeja a la de la estadounidense Bonnie Urciuoli (1996: 1-14), quien ha rastreado la manera en que el racismo adquiere matices lingüísticos en relación con los puertorriqueños y otros latinos. Ninguno de estos autores (salvo Anzaldúa) ha analizado de manera sistemática la intersección entre lengua y sexualidad queer en su acepción de diferencia sexual; sólo algunos comentan la profunda naturaleza queer (transgresora) del *espanglish*.

¿Qué tiene en común lo queer con las prácticas lingüísticas no-mono-lingües tales como el bilingüismo y la alternancia de códigos (o *code-switching* en inglés), en un contexto como el de los EUA, donde el bilingüismo latino se ve como una “falla” o “desventaja educativa” y no como un recurso con valor (Pearson 2002: 309)? Una respuesta sería la manera en que las dos se vinculan con las nociones de pureza e impureza: de aquello que es civilizado o básicamente aceptado, contrapuesto a aquello considerado tabú, salvaje, bárbaro, inferior o degradado. No hay nada intrínsecamente puro o impuro en la sexualidad o el lenguaje, excepto la manera en que se constituyen y definen en diferentes momentos históricos y entornos socioculturales. Sin embargo, los dos, al igual que el lenguaje y el género sexual, están frecuentemente entrelazados.

Historias de la conquista

Un posible punto de partida para nuestro análisis del vínculo entre género, sexualidad y multilingüismo en América es el caso de Malintzin (Malinali Tenepal), la traductora o intérprete indígena que ayudó a los españoles a conquistar a los aztecas. También conocida como Marina, La Malinche, o La Chingada, Malintzin fue amante de Hernán Cortés y madre de su hijo Martín; se le ha considerado la madre del primer mestizo y, por lo tanto, madre simbólica del pueblo mexicano. Como ha mostrado la teórica feminista chicana Norma Alarcón en su importantísimo artículo “Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism” (1989), desde el siglo dieciséis se ha criticado a La Malinche por su coyuntura vivencial entre idioma, género y sexualidad; es una figura que se opone a Nuestra Señora de Guadalupe en el imaginario popular, la figura de madre virginal que heredó las connotaciones más antiguas de Tonantzin, la fecunda madre

diosa de la tierra. Como señala Alarcón, al igual que Jean Franco (1996), durante el siglo veinte, La Malinche ha tenido varias interpretaciones divergentes: los intelectuales dominantes tales como Alfonso Reyes, Octavio Paz y Carlos Fuentes la han visto (particularmente los dos últimos) como un símbolo de sexualización violenta, mientras que las autoras y académicas mexicanas y chicanas feministas han rescatado su figura, al verla como símbolo de resistencia y negociación, de conocimiento y poder, y no simplemente como una víctima explotada o un objeto de culpa y abyección. Malintzin, la traductora multilingüe tantas veces vista como traidora por su papel en la conquista de los aztecas náhuatl-parlantes, es reapropiada por las feministas chicanas como símbolo de su propia opresión como negociadoras de múltiples culturas: de sus raíces indígenas, del legado histórico de la colonización hispana, así como de la más reciente subyugación y lucha en contra de los angloamericanos.

Es fascinante observar la operación metonímica a través de la cual la “traductora traidora” llega a ser identificada por los españoles por su papel como “lengua”. Es así como, al igual que ocurriría nuevamente en el siglo diecinueve durante los procesos latinoamericanos de consolidación nacional, el cuerpo de la mujer se convierte en el cuerpo político, el cuerpo del placer y de la capacidad reproductora, lo que Mary Louise Pratt identifica como “maternidad republicana” (1994: 27-47). La madre violada e impura de la nación (en el caso mexicano) es, a la misma vez, su *lengua*. La lógica de la conquista está inextricablemente ligada al lenguaje y al cuerpo femenino.

Lenguas mestizas

En ningún lugar está mejor articulado el vínculo entre multilingüismo latino y lo queer u homosexual/lésbico que en *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*, texto fundamental de la teórica, escritora, poeta y activista chicana Gloria Anzaldúa (1942-2004), particularmente en el capítulo “How to Tame a Wild Tongue” [Cómo domar una lengua rebelde] (Anzaldúa 1999: 75-86). Nuevamente, el órgano corporal se convierte por sinécdoque en un símbolo de un estado rebelde e inconforme. Esto ocurre en el contexto de una visión dominante del espanglish como un idioma o lenguaje impuro, opuesto a la *pureza de la lengua*, lo que está sólo a breves pasos de la *pureza de la sangre o de la raza*: ideologías intrínsecamente opuestas a la realidad fundamental del mestizaje latinoamericano, de las transformaciones causadas por el colonialismo y de la migración y el desplazamiento físico y geográfico. Las políticas, tanto en comunidades anglo- como hispanoparlantes, que

tratan de promover *la defensa de la lengua*, niegan la heterogeneidad y mezcla que las caracterizan, lo cual constituye un acto de violencia.

Se puede considerar el gesto reivindicativo multilingüe de Anzaldúa como contrapartida a la defensa del monolingüismo de Richard Rodríguez, chicano homosexual que afirmó en *Hunger of Memory* (1982) su preferencia por el inglés como idioma público, y su subordinación del español a categoría de lengua privada o familiar. De hecho, la defensa de la hibridez lingüística que Anzaldúa propone comparte mucho más con una tradición militante chicana, con las ideas del “interlingüismo” elaboradas por Juan Bruce-Novoa (1994: 245) y con el concepto de *an other tongue* (“una otra lengua”) que Alfred Arteaga discute en relación con la poética chicana (1994: 9-33), aunque Anzaldúa critica fuertemente la orientación machista y patriarcal de las figuras dominantes del movimiento chicano.

La afirmación de Anzaldúa de su lesbianismo y feminismo y de su(s) identidad(es) multilingüe(s) cuestiona las concepciones tradicionales de la mujer quieta y sumisa, de la víctima subyugada o subordinada y de la esposa o madre obediente. Anzaldúa enumera las lenguas de su experiencia personal chicana: inglés normativo (o estándar), inglés de clase trabajadora e inglés vernáculo o de jerga popular, español estándar, español mexicano estándar, dialecto español nor-mexicano, español chicano (con todas sus variaciones regionales), tex-mex y pachuco o caló (Anzaldúa 1987: 55). “*Mita y mita*”, como decía Anzaldúa, en el sentido sexual y lingüístico, de una persona entre múltiples realidades y experiencias vitales, que no le teme a la mezcla o a la desestabilización de las categorías imperantes.

Lo queer, sin embargo, no se limita a una orientación sexual. “Me siento muy... *excited!*” dice la cantante Selena Quintanilla (tal como es representada por la actriz puertorriqueña Jennifer López) en la película hollywoodense *Selena* (Nava 1997), sobreponiéndose por la virtud de su personalidad a los instintos xenófobos y anti-multilingües de sus posibles detractores mexicanos y estadounidenses. Selena se sirve de su propia política de las emociones, a través de la cual sus supuestas “insuficiencias” lingüísticas se enmascaran, reconfiguran o transforman en complejas negociaciones de carisma, contacto físico y entusiasmo. El cuerpo y las emociones de Selena se convierten en su *lengua*, de igual manera que sus canciones en inglés y español sirvieron para reafirmar vínculos de herencia y cultura compartidas a los dos lados de la frontera mexicano-americana. Las circunstancias tan queer de su muerte (asesinada por una mujer acusada de ser lesbiana) y de su canonización por parte de sus miles de admiradores complican el impacto de su legado.

Rarezas lingüísticas puertorriqueñas

Cuando la división lingüístico-conceptual de sexo/género/nación y lengua no es un territorio geográfico, sino una inmensidad interrumpida por el Océano Atlántico, como en el caso de Puerto Rico y los Estados Unidos, las expresiones de rareza queer e idioma serán casi por obligación diferentes. “But how does one invent a language? *Jerigonza* would do!” exclama la poeta lesbiana puertorriqueña Luz María Umpierre en “The Mar/Garita Poem” (1987: 34), donde más tarde afirma en código: “chiyo chitú chinos/ chine chice chisi/ chita chimos/ chilén chiguas;/ chisi chilas chilén chiguas/ chino chise chiu chinen/ chino chiha chibrá/ chila chu chinión chisal chiva chidora/ chidel chimun chido/ chiy chide chila chigue chirra” (1987: 34). Este último poema de la serie *The Margarita Poems* trata de elaborar y transformar un proceso lésbico de amor y pérdida al igual que un fenómeno social de extrañamiento y contacto: la amenaza cultural que representan los gestos de apropiación camuflados como intercambio amistoso, tal como se comentan en el poema titulado “Only the Hand that Stirs Knows What Is in the Pot” (Sólo la mano que meneá sabe lo que hay en la olla): “No handing out my set of ingredients,/ they *sauté* in my head,/ inside a Corning food dish” (No reparto mi lista de ingredientes, se cocinan en mi cabeza, dentro de una cacerola pyrex) (25).

La bien lograda integración del bilingüismo y de la alternancia de códigos o espanglish de Umpierre, quien emigró de Puerto Rico a Filadelfia en 1974, tiene que ver (en parte) con el hecho de que su madre era una emigrante nuyorican que volvió a la isla, y con el gran interés de Umpierre por integrarse no sólo a la comunidad diaspórica boricua, sino también al movimiento feminista tercermundista estadounidense (U.S. Third World feminism) que estaba en pleno apogeo en los años setenta y ochenta. De hecho, Frances Aparicio comenta la obra de Umpierre en el contexto estético de la poesía nuyorican con todo y que la poeta nació y creció en Puerto Rico (1988: 151-152), mientras que Elena Martínez la discute en relación con otras escritoras lesbianas latinoamericanas (1996: 167-197). El caso de Umpierre contrasta enormemente con la experiencia de otro emigrante puertorriqueño gay de primera generación, Manuel Ramos Otero, quien emigró a Nueva York en 1968 y nunca verdaderamente integró el idioma inglés a su trabajo, al menos no de una manera exitosa. Mientras que la falta de diversidad lingüística de cuentos tempranos tales como “Hollywood Memorabilia” (1971: 77-85) se rectifica en narrativas posteriores tales como “El cuento de la mujer del mar” (1979: 87-116) —donde de hecho hay un intercambio trilingüe entre el español, el inglés y el italiano que incorpora a la “Woman

from the Sea" y a la "Donna del Mare"—o en la figura de Sam Fat, el detective afro-chino-puertorriqueño de Loisaida (el Lower East Side de Nueva York) en "Página en blanco y staccato" (1987: 69-88), cuentos en los que la inclusión del inglés se da con cierta delicadeza y distancia que revelan una compleja relación de rechazo y atracción. Pero esto no es algo que el autor haya ocultado jamás, como queda de manifiesto en su entrevista con Marithelma Costa (1991), en la que con franqueza revela su incomodidad con el idioma inglés.

La película *Brincando el charco: Portrait of a Puerto Rican* de Frances Negrón-Muntaner (1994) presenta, desde su propio título, otra concepción muy diferente sobre el bilingüismo. Esta obra, mezcla de documental y película de ficción, presenta una historia de migración puertorriqueña a los Estados Unidos con un enfoque particular en la experiencia lesbica y gay; los segmentos documentales están enmarcados en el contexto de una historia semi-autobiográfica de un personaje llamado Claudia Marín (heredera del gran patriarca y ex-gobernador de la isla Luis Muñoz Marín, al menos en su nombre), fotógrafa lesbiana puertorriqueña exiliada que vive en Filadelfia. La película oscila libremente entre idiomas y temas muy diversos tales como raza, la historia, la discriminación y la dinámica de las relaciones interpersonales entre lesbianas nacidas en la isla y en la diáspora. De hecho, al centrarse en la relación entre Claudia y su novia nuyorican Ana Hernández, la película recrea una escena de romance nacional (siguiendo el análisis de Doris Sommer en *Foundational Fictions* [1993]) pero de carácter queer, donde el encuentro entre la población isleña y diaspórica se da a través del lenguaje y de la sexualidad. Esto ocurre muy notablemente en el cuestionamiento de la intolerancia, por ejemplo, cuando Claudia critica a los primos isleños de Ana, quienes se burlaron de ella y atrofiaron su desarrollo lingüístico en español al criticarla por decir "grosería" cuando quería referirse a un "grocery store"; claro, que la palabra "grosería" captura precisamente lo que muchos puertorriqueños sienten en relación con la "amenaza" del lesbianismo y del exilio: algo familiar, como el colmado o pequeño mercado en cada esquina del mapa diaspórico boricua; algo chocante y por ende, queer.

Quiebres utópicos: los límites de la integración

La euforia multilingüe generada en ciertas producciones culturales latinas de los EUA no siempre logra acoplarse a lo queer. Este es el caso del extraordinario programa televisivo *¿Qué pasa, U.S.A.?*, producido en Florida en los años setenta por la cadena pública WPBT/Miami. Dicho programa se enfoca en las peripecias de tres generaciones de la familia Peña, quienes viven

juntos en una casa en la Pequeña Habana, el barrio cubano de Miami. Por lo general, el programa (filmado ante un público en vivo y de duración de poco menos de media hora, al estilo del “sit-com” o “situation comedy” [comedia de enredos] estadounidense) se caracteriza por el constante ir y venir entre el inglés y el español, y logra resolver las tensiones lingüísticas, culturales y raciales que presenta. Es, por lo tanto, muy notable la total falta de resolución del único episodio en que se discute la homosexualidad, el vigésimo segundo (“Joe Goes to Heaven”).

En este episodio, el joven Joe (interpretado por Rocky Echevarría) ha decidido escribir un artículo sobre la homosexualidad para su periódico estudiantil, y se está familiarizando con el tema a través de la lectura de libros y mediante entrevistas. El episodio consiste en una comedia de errores, en la que sus padres, abuelos y hasta su hermana temen que Joe sea homosexual. Su intolerancia les hace seguirlo a una discoteca llamada “Heaven” (Cielo), donde algunos comensales piensan que Pepe (el padre de Joe, interpretado por Manolo Villaverde) es gay y lo invitan a bailar. El episodio termina de una manera bastante trágica, pues Pepe obliga a Joe a que abandone a sus amigos tras causar gran revuelo en el local.

Si bien este episodio no tiene un final feliz, sí observamos una división: las mujeres de la familia (la madre, la abuela y la hermana) afirman su solidaridad con Joe aunque sea “pajarito”, mientras que el padre aparece como una caricatura del machismo reaccionario, y propone la expulsión e intolerancia como opción (parecido al padre de *Briñando el charco*). Es llamativo que Luis Santeiro y José Bahamonde, los autores del episodio, hayan tratado el tema de esta manera en un estado donde en esos mismos años (1977) las campañas homofóbicas de la cantante Anita Bryant captarían la atención nacional e internacional.

Un texto bilingüe más reciente que también muestra graves ansiedades sobre la homosexualidad es la novela poética *Yo-Yo Boing!* de la puertorriqueña radicada en Nueva York, Giannina Braschi. En ésta, la protagonista se resiste por completo a que se le llame lesbiana, argumentando que ella es la que controla el significado y la validez de la palabra:

Well, I am not if you think so. I am if I think so. Only, if I think so. Myself is not yourself. And it is not if you think so. Only if I think so. And I don't think so. So, if you think so, in my book, it is not so. Not if you think so, it is not (1998: 170).

³ Bueno, no lo soy si eso piensas. Lo soy si lo pienso. Sólo si yo lo así lo pienso. Yo no soy tú. Y no lo es si así lo piensas tú. Sólo si así lo pienso yo. Y no lo pienso así. Entonces, si tú así lo piensas, en mi libro, no es así. No si así lo piensas, no es así.

En este fragmento, vemos la muy clara falta de humor o voluntad hacia el juego que caracteriza gran parte de la producción de la autora. Aquí, el uso efusivo (y silogístico) del inglés para negar lo queer tiene el extraño efecto de convencernos, como lectores, de la imposibilidad de controlar el idioma y la circulación de información y opiniones sobre los demás. Es, paradójicamente, la renuencia de la protagonista (y de la autora), quien en otras circunstancias defiende el bilingüismo y el espanglish como opciones de libertad, lo más queer de todo.

Conclusión

Comenzamos este ensayo señalando la dificultad de la traducción, o mejor dicho, la “intraducibilidad” o el reto de traducir (repensar/replantear/comunicar) ciertos conceptos como el de queer o espanglish. Por supuesto, el acercamiento al significado (el *translatio* o translocar, moverse en la dirección de, como discute el reconocido crítico cubano-estadounidense Gustavo Pérez Firmat en la introducción de *Life on the Hyphen*) es posible y deseado, pero siempre complicado.⁴ Comparto con la investigadora puertorriqueña Yolanda Martínez-San Miguel (2000) la convicción de que no todo se puede traducir; más puntualmente, de que los textos bilingües o multilingües pierden parte de su riqueza (se achatan o aplanan) al eliminar o simplificar su complejidad lingüística.⁵ En otras palabras, el multilingüismo es esencial para el proyecto estético y la apreciación intelectual y emocional, tanto para los que entienden (y por lo tanto son receptores privilegiados) como para los que no entienden (y por lo tanto se sienten marginados, dislocados o confundidos). Esto explica la insistencia de la dramaturga cubano-americana Dolores Prida, quien indica en las acotaciones de su drama bilingüe *Coser y cantar* (en el que el personaje de “ELLA” habla español mientras que “SHE” habla inglés): “This play must NEVER be performed in just one language” (Esta obra NUNCA se debe escenificar en sólo un idioma) (1991: 49).⁶

⁴ También ver Pérez Firmat 2003 para una bellísima discusión del bilingüismo (inglés/español) en una variedad de autores latinos, estadounidenses, españoles y latinoamericanos.

⁵ Ver los ensayos en Balderston y Schwartz (2002) para una discusión más detallada de muchos de estos temas.

⁶ La discusión de Pérez Firmat sobre las diferencias entre los términos lengua, idioma y lenguaje (2003: 14-20) es particularmente útil.

Esta insistencia en el “messiness” (lo que en buen puertorriqueño se dice “rebolú” y en portugués brasileño, “bagunça”), es decir, en la complejidad lingüística del significado, tiene mucho que ver con lo queer en su sentido de transgresión sexual, cultural y social. En cierto sentido, hay que precaverse del día futuro en que la sexualidad y el lenguaje de La Malinche, de Gloria Anzaldúa, de Richard Rodríguez, de Luz María Umpierre, de Frances Negrón-Muntaner, de Manuel Ramos Otero, de Giannina Braschi y de la familia Peña de *¿Qué pasa, U.S.A?* ya no causen problemas o confusiones. Ese día, por supuesto, habrá otras cosas revoltosas, escandalosas, marginales, revolucionarias, dislocadas, desorientadoras. “To survive the Borderlands/ you must live *sin fronteras*/ be a crossroads” nos dice Anzaldúa, “forerunners of a new race,/ half and half—both woman and man, neither—/ a new gender”⁷ (1999: 216-217). Y si vamos a ser/entender ese existir *mita y mita* (1999: 41), esa *herida abierta* (1999: 25), ese “1,950 mile-long open wound” (1999: 24), ese “glu, glu, glu, glu, glu” (Umpierre 1987: 33), onomatopeya del agua que se convierte en “gla, gla, gla, gla, gla” (1987: 39), hace falta ver las múltiples y diversas maneras en que la lengua y la sexualidad se unen, hacen y deshacen; las maneras en que llevan a la afirmación de la libertad (del ser, de la isla, de la diáspora, de la frontera, del cuerpo, de la sociedad) y de la profunda transformación. Como dice Umpierre: “Hay un pueblo isleño/ esclavo en el Caribe/ pero una isla amazónica libre/ en el exilio:/ aquí en mi cuerpo,/ que hoy se llena de libertad y luz/ con la llegada del mar/ y la desplamación de nuestro idioma inventado” (Umpierre 1987: 39). La política queer del espanglish apunta, precisamente, hacia este espacio de lo nuevo, hacia una posibilidad de libertad●

⁷ Para sobrevivir a las tierras fronterizas/ hay que vivir *sin fronteras*/ ser un cruce de caminos/ precursoras (es) de una nueva raza/ mitá y mitá —tanto mujer como hombre, ninguno de esos/ un nuevo género.

Bibliografía

- Alarcón, Norma, 1997, "Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism", en Anne McClintock, Aamir Mufti y Ella Shohat (comps.), *Dangerous Liaisons: Gender, Nation, and Postcolonial Perspectives*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 278-297 (en español en *debate feminista*, año 4, vol. 8, 1993).
- Anderson, Benedict, 1991, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres.
- Anzaldúa, Gloria, 1999 [1983], *Borderlands: La Frontera/The New Mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco.
- Aparicio, Frances R., 1988, "La vida es un Spanglish disparatero: Bilingualism in Nuyorican Poetry", en Geneviève Fabre (comp.), *European Perspectives on Hispanic Literature of the United States*, Arte Público Press, Houston, pp. 147-160.
- Aparicio, Frances R., 2000, "Of Spanish Dispossessed", en Roseann Dueñas González e Ildikó Melis (comps.), *Language Ideologies: Critical Perspectives on the Official English Movement, I: Education and the Social Implications of Official Language*, National Council of Teachers of English, Erlbaum, Urbana, IL, Mahwah, NJ, pp. 248-75.
- Arteaga, Alfred (comp.), 1994, "An Other Tongue", *An Other Tongue: Nation and Ethnicity in the Linguistic Borderlands*, Duke University Press, Durham, pp. 9-33.
- Balderston, Daniel y Marcy E. Schwartz (comps.), 2002, *Voice-Overs: Translation and Latin American Literature*, State University of New York Press, Albany.
- Braschi, Giannina, 1998, *Yo-Yo Boing!*, Latin American Literary Review Press, Pittsburgh.
- Bruce-Novoa, Juan, 1994, "Dialogical Strategies, Monological Goals: Chicano Literature", en Alfred Arteaga (comp.), *An Other Tongue: Nation and Ethnicity in the Linguistic Borderlands*, Duke University Press, Durham, pp. 225-246.
- Chatterjee, Partha, 1993, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton University Press, Princeton.
- Cobas, José A. y Jorge Duany, 1995, *Los cubanos en Puerto Rico: economía étnica e identidad cultural*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Costa, Marithelma, 1991, "Entrevista: Manuel Ramos Otero", *Hispanérica*, vol. 20, núm. 59, pp. 59-67.
- Duany, Jorge, (comp.), 1990, *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semipe-riferia*, Ediciones Huracán, Río Piedras.

- Franco, Jean, 1996, "La Malinche: de don a contrato social", *Marcar diferencias, cruzar fronteras*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, pp. 13-35.
- Llamas, Ricardo, 1998, *Teoría torcida: Prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.
- Louro, Guacira Lopes, 2004, *Um corpo estranho – ensaios sobre sexualidade e teoria queer*, Autêntica, Belo Horizonte.
- Martínez, Elena M., 1996, *Lesbian Voices from Latin America: Breaking Ground*, Garland, Nueva York.
- Martínez-San Miguel, Yolanda, 2000, "Bitextualidad y bilingüismo: reflexiones sobre el lenguaje en la escritura latina contemporánea", *Centro*, vol. 12, núm.1, pp. 19-34.
- Martínez-San Miguel, Yolanda, 2003, *Caribe Two-Ways: cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*, Ediciones Callejón, San Juan.
- Moliner, María, 1995, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- Morales, Ed, 2003, *Living In Spanglish: The Search for Latino Identity in America*, St. Martin's Griffin, Nueva York.
- Moreno, Hortensia, 1997, "Editorial", *Raras rarezas, debate feminista*, año 8, vol.16, pp. ix-xiv.
- Nava, Gregory (dir.), 1997, *Selena*, Warner Studios, Los Angeles.
- Negrón-Muntaner, Frances (dir.), 1994, *Brincando el charco: Portrait of a Puerto Rican, Women Make Movies*, Nueva York.
- Pearson, Barbara Zurer, 2002, "Bilingual Infants: Mapping the Research Agenda", en Marcelo M. Suárez-Orozco y Mariela M. Páez (comps.), *Latinos: Remaking America*, University of California Press, Berkeley, pp. 306-320.
- Pérez Firmat, Gustavo, 1994, *Life on the Hyphen: The Cuban-American Way*, University of Texas Press, Austin.
- Pérez Firmat, Gustavo, 2003, *Tongue-Ties: Logo-Eroticism in Anglo-Hispanic Literature*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Prida, Dolores, 1991, *Beautiful Señoritas & Other Plays*, Arte Público Press, Houston
- Pratt, Mary Louise, 1994, "Women, Literature, and National Brotherhood", *Nineteenth-Century Contexts*, vol. 18, núm. 1, pp. 27-47.
- Ramos Otero, Manuel, 1971, "Hollywood Memorabilia", *Concierto de metal para un recuerdo y otras orgías de soledad*, Editorial Cultural, San Juan de Puerto Rico, pp. 77-85.
- Ramos Otero, Manuel, 1979, "El cuento de la Mujer del Mar", *El cuento de la Mujer del Mar*, Ediciones Huracán, Río Piedras, pp. 87-116.
- Ramos Otero, Manuel, 1987, "Página en blanco y staccato", *Página en blanco y staccato*, Editorial Playor, Santurce, pp. 69-88.

- Rivero, Yeidy M., 1995, *Tuning Out Blackness: Race and Nation in the History of Puerto Rican Television*, Duke University Press, Durham.
- Rodríguez, Richard, 1982, *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodríguez*, Bantam, Nueva York.
- Santeiro, Luis y José Bahamonde, 1976-1980, *¿Qué Pasa, U.S.A.?*, WPBT/Miami Televisión.
- Stavans, Ilan, 2003, "Introduction: *La jerga loca*", *Spanglish: The Making of a New American Language*, Rayo/Harper Collins, Nueva York, pp. 1-54.
- Sommer, Doris, 1993, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*, University of California Press, Berkeley.
- Umpierre, Luz María, 1987, *The Margarita Poems*, Third Woman Press, Bloomington.
- Urciuoli, Bonnie, 1996, *Exposing Prejudice: Puerto Rican Experiences of Language, Race, and Class*, Westview, Boulder.
- Zentella, Ana Celia, 1997, *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*, Blackwell, Malden.